



EL CUERPO DE LAS MUJERES GESTANTES: DIOSAS VULNERABLES

Anderson Díaz Pérez

El respeto a la autonomía en la Bioética, cristalizado en los derechos de los pacientes y en la perspectiva principlialista del cual emergen unas prácticas de poder en la relación médico-paciente, implica relaciones simétricas entre sujetos autónomos.

La asimetría de estos elementos vulnera de manera primaria, en el caso del parto, el cuerpo de las mujeres, debido a que posiblemente es considerado como un estereotipo, construido socialmente, centrado en la maternidad, en lo sexual, donde las distintas concepciones culturales que ha habido a propósito de la corporalidad, influenciadas por las religiones, las nociones estéticas, las diferencias de género, siempre han determinado y determinan la percepción del cuerpo que en cada momento se presenta como deseable (121), así como su papel en la procreación y en la crianza, como diosas vulnerables que son violadas, dominadas o humilladas por dioses masculinos (122,123). Las mujeres por esta connotación, han reflexionado sobre los rasgos políticos de esta situación de

vulnerabilidad y han intentado la reconstrucción social argumentando "que lo personal es político", donde las académicas del movimiento desafiaron el "poder androcéntrico del saber" desmitificando lo que Foucault llamaría el "biopoder", así como la carga ideológica de todas aquellas doctrinas que atribuían la subordinación de las mujeres a su naturaleza bio-sexual, y las graves deficiencias epistemológicas y teóricas de la ciencia tradicional por haber hecho caso omiso del papel y de las actividades de las mujeres en la historia y en la sociedad (124) y de indicador económico de igualdad en atención sanitaria y en nutrición, lo cual llevó a formar movimientos internacionales que buscan la reivindicación de sus derechos, los cuales han alcanzado un argumento de construcción social como una ética feminista por la igualdad (125), como "una mujer moderna, educada y sexualmente liberada", sin olvidar el análisis de los roles que la sociedad atribuye a cada género (126).

Varios autores como Roa, John Stuart Mill y Simone de Beauvoir, consideran a la mujer como producto de un imaginario social; se toma exclusivamente para la reproducción, consideran que, durante la gestación, la práctica clínica en general, se establece una relación paternalista que vulnera la autonomía de las mujeres. Aquí el proceso de la maternidad se enmarca en las dinámicas de poder, ligado a las estadísticas y a los indicadores de morbilidad y mortalidad materna y factores de interés particular (ética egoísta) (127). Purdy considera que el control sobre los cuerpos de ellas se establece cuando las presionan para que actúen por el bienestar de los fetos, porque para la sociedad estos son más importantes que la mujer gestante (127,128). Para Boetzkes, el embarazo no es simplemente un proceso biológico, es siempre un proceso activo de moldear para sí misma con una perspectiva moral y corporal; por lo tanto, el embarazo es una oportunidad contundente para la autodeterminación de las mujeres incluso en el modo de escoger la forma de parto (127-129).

En última instancia, la representación y concepción del cuerpo de las mujeres gestantes se convierte en una tensión permanente que lleva a que otros y otras tomen decisiones, vulneren su autonomía y cuando se decide por ella como dice Roa es: “arrebatarle brutalmente su condición ética, reducirla a su condición de objeto, cosificarla, es convertirla en medio para los fines que por fuera de ella se eligen” (130), es no permitirle ejercer su autonomía para elegir, ni expresar su voluntad (127).